



Jazmín Riera

HOFFLAND

MIS REGLAS

 Planeta

JAZMÍN RIERA

HOFFLAND, MIS REGLAS

CAPÍTULO 1

Miré a mi alrededor, la noche estaba fría. Mi mirada estaba puesta en la calle de enfrente. Mi bolso deportivo colgaba de mi hombro como un muerto y mis malditos nudillos ardían como si me hubiese quemado.

—¡Oye, chico! —Un grito resonó, me di vuelta automáticamente.

El hombre de pelo blanco que salía del gimnasio se acercó a mí.

—Te espero mañana a las ocho de la mañana, no vuelvas a huir así de mi gimnasio —dijo de forma dura ya frente a mí.

Asentí cortamente.

—¿Cómo era tu nombre? —preguntó mirándome fijamente con ojos marrones.

—Hoffland —contesté con voz áspera. *Demonio Hoffland.*

Él se rascó la barbilla.

—Déjame decirte que pocas veces veo a alguien pelear con esa pasión —comentó—. Mañana, sé puntual... —dijo dándose vuelta—. Soy Jeff —fue lo último que dijo para luego entrar al gimnasio.

Me quedé como un idiota mirando la puerta que decía «Gimnasio de boxeo». Mi celular vibró en el bolso, lo apoyé por unos segundos en el piso en búsqueda del aparato. «Se reprogramó la pelea a las diez», decía el mensaje en la pantalla. Con rapidez caminé hacia mi moto, hoy iba a ser una noche larga.

Me moví con decisión alrededor de la bolsa roja que colgaba, di varios golpes manteniendo las piernas en guardia. El sudor corría por mi piel, di un rechazazo viendo cómo el material sostenía mi golpe con total rigidez. Un tipo rapado agarró unas pesas demasiado grandes para su musculatura. Se haría mierda si no elegía otras.

Intenté volver a centrarme en mi trabajo, volví a golpear la bolsa manteniéndome en mi círculo.

—¡Claro, me encantaría! —dijo Jeff mientras hablaba por celular.

Mi mirada fue nuevamente al rapado, la mancuerna se le cayó haciendo un ruido demoledor.

—¡Ten cuidado con esas pesas! —le gritó Jeff.

Suspiré molesto acercándome al chico, agarré la man-

cuerna y la dejé nuevamente en su lugar para luego agarrar una de dieciséis kilos.

—Esta te ayudará a que no te rompas algún ligamento —le dije sin humor.

No podía concentrarme con tanto barullo. Él asintió, vi cómo Jeff, que había cortado la comunicación por celular, ahora se acercaba.

—France, maldita sea, no te lo volveré a repetir —habló molesto el hombre; me di media vuelta y volví a la bolsa.

Entré al gimnasio, mi estómago gruñía. No había alcanzado a almorzar y mi humor seguía intratable.

Ya en los vestuarios tiré el bolso deportivo arriba del banco que cruzaba el lugar, agarré las vendas blancas y las enrollé en mis nudillos de forma rápida. Prácticamente sabía hacerlo de memoria, recordaba la primera vez que me habían dicho que debía usar vendas para boxear. Me le había reído en la cara a ese maldito. Las risas terminaron después de que casi me rompo el metacarpiano golpeando la bolsa.

Ya listo caminé hacia Jeff, quien parecía estar anotando algo en su libreta.

—Hoffland, haz el circuito de entrada en calor, luego te quiero ver arriba del ring —habló mirándome fijamente mientras me tendía una soga.

Con la cuerda en mi mano comencé a entrar en calor, los minutos pasaron con rapidez, podía sentir cómo mi

piel transpiraba en cada salto. Luego llevé mi cuerpo al piso para hacer lagartijas y por último estiré los músculos. Estaba más cansado de lo normal. Era el resultado de una noche de mierda y largas sesiones de entrenamiento.

—¡France, arriba del ring! —le dijo Jeff al rapado que unos días atrás casi cae con las mancuernas.

El chico que se terminaba de atar las vendas asintió, Jeff me hizo una seña para que subiera también.

—Quiero que peleen de forma limpia —habló—. Nada fuera de las reglas. —Me señaló e incontrolablemente revoleé los ojos.

¿*Acaso pensaba que era un novato?* Había empezado peleando en las calles, pero sabía cómo comportarme arriba de un ring.

El tipo a su lado anotaba todo en la libreta, era su puta sombra. *Y las sombras te incomodan.*

Observé al chico que se paraba frente a mí algo nervioso, respiré hondo mientras me ponía los guantes desgastados. ¿En serio? Lo haría papilla.

Un silbido proveniente de Jeff resonó en el gimnasio, haciendo que mis piernas entraran en acción y mis antebrazos se levantaran a la altura de mi torso cubriéndome el rostro en posición de defensa.

No quité mis ojos de mi rival, di un golpe recto que no dio en su cara. No tenía intenciones de noquearlo si quería por lo menos practicar un rato.

Los minutos pasaban y solo lograba que France se

cansara. Me moví con agilidad esquivando un golpe suave del rapado. Mantuve la guardia para luego dar un *uppercut* directo en sus costillas, France gritó de dolor y pude escuchar el silbido de Jeff.

Me frené y observé al rapado mirarme de mala gana.

—No pensé que se me iba a ir tanto la mano —hablé con la voz algo agitada. *Mientes*.

—Suerte que diste un golpe como la gente, ya pensaba que estaban bailando —habló Jeff algo divertido, su socio se rio también—. Descansen un minuto y volvemos al segundo *round* —comentó Jeff para luego ir a hablar con el hombre de tez morena.

—Oye, intenta no pegarme tan fuerte, ¿sí? Estuve engripado hace unos días y recién me estoy recuperando —habló mi oponente claramente cansado. Asentí.

—No te preocupes, seré gentil. —Mi voz sonó áspera. Me di vuelta sacándome los guantes y luego me quité la camiseta.

El calor me estaba matando, odiaba pelear con camiseta; prefería no tener escudos ni nada raspándome la piel. *Eso sí es de las calles*. Un silbido volvió a sonar.

—Aquí no se permite pelear sin camiseta —habló Jeff abajo del ring.

Di una pequeña sonrisa de lado mientras me ponía nuevamente los guantes gastados. Lo miré desde mi lugar ya listo, él suspiró de forma larga para luego dar otro pitido con el silbato.

—A pelear —dijo dando un aplauso.

Sin más me puse en guardia al igual que mi contrin-
cante, el calor era intenso, France dio un golpe recto di-
recto en mi cara.

¿*Qué carajo?* Pude escuchar la risa de Jeff a lejos. Es
mejor no tentar al diablo. Di un golpe con el propósito de
fallar, para que él se corriera a un costado y haciendo que
se desgastara. Me moví de forma ágil dando golpes fallidos
con poca energía, haciendo que France se moviera. Cuan-
do comencé a notar que su cuerpo estaba cansado, su res-
piración pesada y su defensa cada vez menos enfocada, di
un golpe curvo directo en su mejilla; fue lo suficiente fuer-
te como para que le doliera, pero no para lastimarlo. Él
rebotó contra las cuerdas del ring e intentó dar un golpe,
pero volví a marcar otro recto en su rostro para luego
golpear su costilla con un *uppercut*. Un silbido volvió a
sonar e hizo que me separara. ¿*Qué? Recién empezabas.*

Los ojos de France estaban casi salidos, daba grandes
inhalaciones para poder llenar sus pulmones de aire. Po-
día sentir la transpiración caer de mi frente, di una pe-
queña sonrisa sintiéndome completamente superior.

—France, no te agaches tanto cuando te atacan, te
encuentras expuesto la mayor parte del tiempo. Tienes
que esperar a que haga su movida y luego buscas dónde
pegarle, no puedes mantener continuamente la posición
de defensa —habló Jeff cuando el rapado ya había bajado
del ring.

Por mi parte me dirigí a donde había dejado mi botella, estaba sediento. Bebí como un desesperado.

—¡Harry, ven aquí! —Jeff me llamó.

Agarré mi toalla para pasarla por mi rostro y secar los rastros de sudor, en un intento de refrescar un poco mi piel. Me di vuelta para luego caminar hacia donde estaba mi entrenador. Pero mi mirada paró ahora en una rubia a su lado que recién llegaba: uniforme de colegio, ojos expectantes; agarraba las cuerdas de su mochila con fuerza, llevaba los labios en señal de reproche y tenía las mejillas coloradas como si hubiese corrido una maratón antes de venir.

—Hola, soy Harry —me presenté.

Madre mía, *tenía pecas*. Sus ojos me miraban fijamente como si fuese un bicho raro, sonreí de lado sin poder retenerlo. Parecía la mismísima inocencia en persona. Jeff carraspeó.

—Hoffland, lo único que necesitas saber de ella es que es mi hija. Le tocas un pelo y tienes tu culo fuera de aquí —dijo el peliblanco con el ceño fruncido. Esto me hacía mearme en los pantalones de risa, pero preferí quedarme serio. Todavía no conocía bien el espacio como para moverme con total naturalidad—. Conoces la única regla de este gimnasio, no hagas que me enoje. —Me señaló con el dedo índice.

Sí, él me había dicho algo de la hija... Pero no había tomado nota. Es que olvidé mi bolígrafo en mi otro pantalón...

—Solo estaba siendo educado, Jeff. Dime cómo estuvo la pelea así me largo de una puta vez.

Comenzaba a perder la paciencia de forma rápida, la mirada de la rubia seguía en mí. Jeff pareció relajarse con mi respuesta.

—Nunca bajes la guardia. El golpe que te dio France fue porque te distraes con facilidad. Intenta mantener tu mente en el ring, solo ahí. Ponte en línea, vas por buen camino. Te quiero ver mañana a la misma hora —dijo con rapidez—. ¿Quieres agregar algo, Bob? —le preguntó al hombre a su lado. Este negó con la cabeza mientras escribía alguna que otra cosa.

—¿Algo más? —pregunté con un dejo de molestia por la estúpida devolución.

Yo no me distraía con facilidad, simplemente había bajado la guardia a propósito.

Jeff negó con la cabeza y lo único que pude hacer fue darme vuelta para dirigirme hacia los vestuarios. Debía volver a Albatros para ayudar a Zoe con el nuevo medicamento de mi madre.

—Por un poco casi te gano, ¡eh! —habló France saliendo de las duchas.

Por mi lado me dediqué a guardar lo que me faltaba en mi bolso deportivo; me daría una ducha en mi departamento o no llegaría.

—Por un poco mucho —contesté intentando retener una carcajada.

France rio por mí.

—Oye, tal vez hoy a la noche nos juntemos a cenar todos los chicos. Ya que eres el nuevo... No te vendría mal hacer amigos —comentó mientras sacaba su ropa interior de uno de los *lockers*—. Dicen que eres un poco solitario —comentó mientras se vestía.

Cerré mi bolso y lo colgué en mi hombro.

—Tengo los amigos que necesito —contesté.

—No te puedes negar a una noche de cerveza y pizzas —habló France ahora mirándome con una sonrisa amistosa.

—Hoy no, te acepto otra noche —comenté mientras salía de los vestuarios.

Debía apurarme.

Una patada impactó contra mi muslo, me tiré hacia atrás dando con mi pie en su pecho con fuerza y lo tiré hacia las cuerdas. Él se encontraba agotado, era hora de finalizar el show. Di un golpe recto en el rostro de mi competidor, pude sentir cómo su nariz se rompía ante el impacto de mi puño contra su rostro. Escuché el silencio en su máxima expresión, aunque el hombre frente a mí estaba gritando, todo se volvió lento. Como si flotara, perdí la noción del tiempo y el espacio. Solo podía escuchar mi corazón latir con fuerza, mi sangre corrió por mi cuerpo con adrenalina, placer, alivio.

Observé al presentador, era tan gordo que le costaba

moverse. Se acercó con velocidad arriba del ring, tomó mi brazo y lo levantó.

En el momento en que miré a la multitud, salí de mi trance, el barullo se hizo casi insoportable, los gritos y los aplausos. Observé por última vez a mi contrincante que perdía sangre en el piso y me sentí orgulloso.

Me saqué el protector bucal para luego cerrar la puerta del baño abandonado, los lugares en los que peleaba eran una mierda. Pero esto me servía para pagar mis cuentas; busqué mi bolso con el agua y bebí como un maldito hasta que escuché la puerta abrirse.

Me di media vuelta listo para atacar.

—Eres un chico fácil de encontrar. —Una voz de una mujer resonó, la luz se encendió.

Una morena con un vestido que dejaba poco a la imaginación estaba parada como un puto sueño.

—Solo los boxeadores pueden estar en los baños —comenté con voz ronca sin dejar de mirarla.

—Si eso fuera así, no me hubiesen dejado pasar —contestó con suavidad.

—Entra y cierra la puerta —respondí.

Ella contoneó sus caderas mientras caminaba hacia mí y no pude contener una pequeña sonrisa sintiéndome satisfecho de mí mismo cuando vi cómo comenzaba a levantarse el vestido.

Ya en mi departamento, luego de una ducha observé mi rostro con lentitud y curé la herida en mi mandíbula. Casi de forma automática coloqué crema para calmar la irritación. *Siempre supiste cómo curarte.*

Con tranquilidad caminé vagamente por mi departamento, mis músculos dolían. Observé la mesa con el dinero de las peleas.

El silencio del lugar era casi irritante, algo en todo esto me golpeaba, un pensamiento. Pasé mis manos por mi cabello mojado mientras caminaba con algo de ansiedad, hasta llegar a la cocina, con rapidez saqué la pequeña bolsa con el contenido blanco. Una aspirada, *necesitas una*. Mi celular vibró arriba de la mesa.

—¿Qué? —contesté a la otra persona sin dejar de mirar la pequeña bolsa en la palma de mi mano.

—Oye, Harry, estamos aquí con algunos chicos del gimnasio. Iremos a una fiesta, sabemos que mañana entrenas... pero tal vez te quieras pasar —France habló del otro lado de la línea con música de fondo. *Él no se daría por vencido.*

Apreté con mi mano libre la bolsa. *Di que no, di que ya tienes planes.*

—Mándame la dirección —contesté sin más para luego cortar la conversación—. Hoy no, preciosa —susurré para luego tirar la pequeña bolsa al cajón nuevamente.

Mi mirada fue a las personas bailando; France, a mi lado, hablaba de cosas incoherentes. Se había tomado hasta el agua del inodoro.

—¿Y tú qué piensas? —preguntó chocando mi hombro.

—¿De qué? —dije airado sosteniendo una cerveza.

—De que empiece a pelear para ligas mayores, quiero hacerme profesional —habló risueño.

No pude contener mis ganas de reír. ¿En serio? ¿Ligas mayores? Podía molerlo de tan solo un golpe.

—Primero entrena, soñar es para los perdedores —repetí la frase de un boxeador reconocido, él me miró algo confundido para luego dar una risotada.

—Eres genial. —Dio un golpe en mi espalda para luego beber de su vaso casi con desesperación.

Encendí un cigarrillo viendo cómo las personalidades de mis conocidos comenzaban a cambiar en torno al alcohol, di una pitada casi en un intento de escapar de todo. *Tal vez puedas volver a tu departamento y encontrarte con la preciosidad que dejaste en el cajón.*

Caminé entre las personas en búsqueda de otra cerveza, por más que pasaba desapercibido había algo en mí que me decía... *No eres como ellos.* Nunca me había sentido como los demás, tampoco quería.

Agarré la nueva botella de cerveza en mi mano cuando el tipo de la barra me la tendió.

—Estoy sedienta. —Una castaña puso una mano en mi pecho y me miró con una pequeña sonrisa. Estaba

buena, pero no tenía paciencia en estos momentos. *Últimamente nunca tienes paciencia, Demonio.*

—La barra está justo detrás de mí —contesté con algo de cansancio. Ella rio.

—Lo sé. ¿Tomamos algo? —comentó acercándose a mí por completo.

Respiré hondo.

—Muñeca, eres preciosa. Pero no estoy interesado —dije dando un paso al costado y liberándome de la situación.

Estaba listo para irme a la mierda, todo lo que quería era volver a casa. Prendí un nuevo cigarrillo de camino a donde se encontraba el grupo, pero mi mirada fue a la espalda de una pequeña rubiecita.

—¡Es la hija de Jeff! —El grito de Nolan llegó a mis oídos y todo en mí se activó.

Di un paso más cerca de la escena, podía ver cómo France de repente había cambiado por completo su lenguaje corporal, se disculpaba casi desesperadamente. Intenté no largar una carcajada.

Ella se dio vuelta enérgicamente y con envión chocó su cuerpo con el mío. Rápidamente un olor a vainilla me acaparó por completo; dulce, delicioso.

—¿Escapando? —pregunté ahora viéndola; su rostro lleno de odio y las señas de France hacían la escena demasiado cómica.